

El resto se presenta como una prueba «a mayor abundamiento» de la tesis que formula el A., apoyada consistentemente en los datos que presenta en la primera parte, y que podría sintetizarse así: Los evangelizadores que pasaron a América vivieron un cristianismo ortodoxo desde todos los puntos de vista, en perfecta sintonía con las tradiciones eclesiásticas más antiguas y en comunión con la Sede romana. Lo que enseñaron en el Nuevo Mundo no supuso —en lo substancial— ruptura alguna con la Europa cristiana; en lo accidental, sin embargo, los evangelizadores llevaron a cabo un verdadera inculturación, dando lugar a un mestizaje religioso espléndido.

El presente volumen recoge diez trabajos publicados entre 1987 y 1991 por el Prof. Saranyana, Ordinario de Historia de la Teología en la Universidad de Navarra. El A. ha introducido modificaciones mínimas en los originales ya publicados: ha evitado pequeñas repeticiones temáticas sustituyéndolas por remisiones internas, ha añadido nuevas entradas bibliográficas, y ha incorporado algún párrafo ampliando ideas o conceptos fundamentales. La obra se completa con una «presentación» en que se precisan las líneas de fuerza de los diez estudios reeditados, una «advertencia» en que se señalan los lugares donde se publicaron los trabajos por vez primera, y un índice onomástico.

El libro se divide en tres partes: «Los presupuestos doctrinales de la evangelización fundante», «Teología profética novohispana» y «Primeros pasos de la evangelización en Sudamérica». Se cierra con un epílogo titulado: «Sobre la posibilidad de una filosofía y una teología latinoamericanas». Los trabajos se circunscriben, como indica el subtítulo del libro, al período de la evangelización fundante, es decir, a los años transcurridos entre los comienzos

de la evangelización americana (1493, aunque más especialmente desde 1511) y la celebración de los concilios III Límense (1582/83) y III Mexicano (1585).

Obra de clara formulación y densidad de contenido que habrá de ser punto de referencia para los estudiosos de la teología latinoamericana. Formulamos el deseo de que pronto sea seguida por el estudio de la etapa posterior —teología académica— que complete la historia de la teología latinoamericana en la Edad Moderna, poco conocida hasta la fecha y de la que saldrán luces esclarecedoras para el estudio general de la historia de la teología.

Señalamos, por último, que el Prof. Saranyana reconoce una deuda con sus colaboradores en el Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad, sobre todo con los doctorandos que ha dirigido durante los últimos cinco años. Especialmente con la Prof. Ana de Zaballa y con la Dra. Carmen J. Alejos Grau.

E. Luque Alcaide

Isacio RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, O.S.A. (dir.), *Agustinos en América y Filipinas. Actas del Congreso Internacional*, (Valladolid, 16-21 de abril de 1990), 2 vols., Valladolid-Madrid 1990, 1500 pp., 17 x 24.

El contenido de la obra viene indicado por su título: son dos volúmenes que recogen las actas, discursos y ponencias del Congreso Internacional efectuado por la Federación de Agustinos Españoles; congreso «dedicado al estudio y profundización de la labor misionera y evangelizadora llevada a cabo por la Orden de los Agustinos en los territorios americanos y filipinos». Como es de suponer, las ponencias y comunicaciones ocupan la casi totalidad de ambos volúmenes. Si bien cada ex-

posición aborda un tema específico, sin embargo, el conjunto de las cuarenta y cuatro ponencias y comunicaciones permiten llegar a la clara conclusión de que el trabajo de los agustinos significó un aporte decisivo a la evangelización, crecimiento espiritual y desarrollo cultural de América y Filipinas. A través de ellas, salen a la luz o reaparecen nombres de insignes misioneros, obispos y escritores que dieron brillo a la Orden agustiniana entre los siglos XVI y XVII.

Ponencias y comunicaciones están a cargo de conocidos investigadores y expositores americanos y europeos; y cada una de ellas tiene su propio mérito, imposible de valorar adecuadamente en esta breve reseña. Sin pretender hacer una valoración particular, y sólo a modo de ejemplo, podrían citarse (en el orden en que aparecen en la obra) las intervenciones de Roberto Jaramillo Escutia, Melquiades Andrés, José Luis Mérida, Guillermo Lohmann Villena, Jesús Paniagua Pérez, Willi Henkel, Luciano Pereña, Prometeo Cerezo de Diego, Pedro Borges Morán, Paulino Castañeda Delgado, Luis Resines Llorente, Antonio García-Abásalo González, Isacio Rodríguez, María Lourdes Díaz-Trechuelo, Joseph Metzler, Darío Castrillón Hoyos.

Las exposiciones, a más de su riqueza intelectual, ofrecen una amplísima bibliografía, útil para investigar no sólo la obra de los agustinos sino también muchos otros aspectos relacionados con la evangelización de América y Filipinas.

J. Bravo

Javier VERGARA CIORDIA, *Colegios seculares en Pamplona (1551-1734). Estudio a la luz de sus Constituciones*, EUNSA, («Ciencias de la Educación»), Pamplona 1991, 269 pp., 16,5 x 21,5.

El autor, doctor en Ciencias de la Educación y profesor titular de Histo-

ria de la Educación en la Universidad Nacional a Distancia, se propone estudiar de una manera sistemática los Colegios Seculares que funcionaron en Pamplona. Por colegios seculares entiende aquellos colegios no universitarios que, habitualmente ubicados en poblaciones carentes de universidad, se dedicaban a la preparación de los jóvenes para el sacerdocio. Recibieron el nombre de colegios, seminarios, etc. En Pamplona hubo tres: el colegio de la Hospitalería, el colegio de Nuestra Señora de la Asunción y el seminario de San Juan. El primero quedó en proyecto (1551). El segundo duró desde 1582 hasta 1841, con varias interrupciones. Y el tercero, desde 1734 hasta 1964.

El obispo Alvaro de Moscoso y el cabildo catedralicio de Pamplona, planificaron en la casa del Hospitalero un colegio para la formación de 18 sacerdotes. Fernando de Asián, abad de Gazólaz y arcipreste de la cuenca de Pamplona, fundó su colegio de la Asunción para diez gramáticos, parientes del fundador o, en su defecto, naturales del pueblo de Gazólaz, que frecuentarían el Estudio de Gramática de la ciudad; pero su existencia fue muy irregular. Nunca tuvo más de seis becarios y pasó muchos años cerrado. Juan Bautista de Iturralde, marqués de Murillo el Cuenca, creó el seminario de San Juan para doce becarios. Los gramáticos acudirían al colegio de la Compañía, y los artistas y teólogos a la vecina universidad de Santiago, OP. Su vida fue normal y estable.

El A. enfoca su estudio desde diversos ángulos a base de una gran riqueza documental, sin perder de vista la penetración de los navarros en los colegios universitarios de Salamanca, Alcalá y Valladolid. El contenido rebasa con mucho lo que promete el título

J. Gofñi Gaztambide